



EURE

ISSN: 0250-7161

eure@eure.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Vila, Waldo

El río Mapocho y sus riberas. Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)

EURE, vol. 40, núm. 121, septiembre-diciembre, 2014, pp. 277-281

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

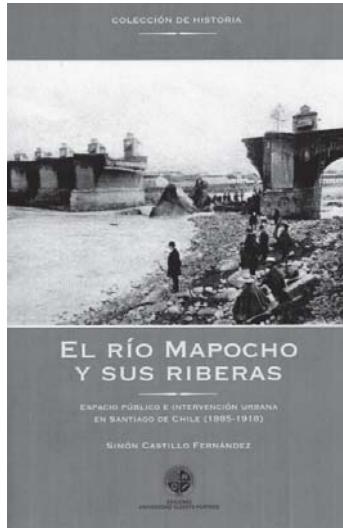
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19631675014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



**EL RÍO MAPOCHO Y SUS RIBERAS.
ESPACIO PÚBLICO E INTERVENCIÓN
URBANA EN SANTIAGO DE CHILE
(1885 – 1918)**

Simón Castillo Fernández

EDICIONES UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO, 2014

¿Cuál ha sido la relación del río Mapocho con Santiago y de qué forma su canalización, iniciada a fines del siglo XIX, produjo una importante transformación urbana? ¿De qué manera esta operación trajo consigo una redefinición de lo que se entendía por espacio público en la sociedad de la época? Tales son las preguntas que se encuentran tras esta exhaustiva investigación de Simón Castillo. Basado en un riguroso trabajo con fuentes diversas, el autor logra introducirnos de forma crítica en la relación que se dio entre naturaleza y ciudad en Santiago a fines del siglo XIX e inicios del XX. Lo hace explicando cómo la operación de ingeniería tras la canalización del Mapocho se convirtió en una nueva estrategia de dominio sobre las dos riberas del río, en busca

de superar el límite natural que este significaba y trayendo consigo la generación de una nueva centralidad en el Santiago moderno. Sin duda su investigación constituye una contribución a la historiografía urbana santiaguina y latinoamericana, considerando que abarca las distintas dimensiones que tuvo este proceso de intervención en la ciudad, a la vez que propone un renovado enfoque para el estudio de problemáticas similares en otras urbes de la región.

El arco temporal escogido es pertinente y relevante para las preguntas planteadas, debido a que comprende un periodo de profundos cambios en la historia de Santiago, con la canalización del río Mapocho como uno de sus ejemplos más destacados. Esta intervención

es contextualizada en un proceso de modernización urbana influido por nuevas corrientes de pensamiento burgués, y orientado a dejar atrás el pasado colonial y convertir a la capital chilena en una urbe moderna. Castillo observa este proceso que, mediante la construcción de un nuevo espacio público, tuvo repercusiones tanto físicas como culturales para la sociedad santiaguina de la época, especialmente para aquella residente en ambas riberas del río Mapocho.

Otra contribución que se debe señalar del presente texto es su metodología. Siguiendo la línea de estudios sobre historia cultural urbana e historia social, el autor observa los diversos fenómenos asociados a la modernización que significaron las obras de canalización del Mapocho, intentando comprender lo urbano como un proceso “denso y complejo”, donde, junto al dominio de la naturaleza con una nueva infraestructura, interactúan intereses y poderes, costumbres y hábitos. Es este proceso el que el libro expone por una estructura episódica, cuyos capítulos se organizan cronológicamente.

En esa línea, la introducción parte situando al objeto de estudio, el río Mapocho y su relación con la ciudad, tarea realizada por medio de una revisión historiográfica de los principales trabajos que han puesto atención sobre el cauce y sus riberas. Así nos enteramos de su temprano uso como paseo público, una vez instalados los tajamares a inicios del siglo XVII, o el primer intento por unir ambas riberas mediante la construcción del puente de Cal y Canto (1779). Al mismo tiempo, se hace especial énfasis en cómo estos trabajos han abordado la importancia del

río para la sociedad popular santiaguina, que desde la Colonia ocupaba su caja como lugar de residencia y desarrollo de actividades comerciales, dando cuenta también del uso productivo de sus aguas para molinos y acequias. Va mostrando de esta forma cómo se fueron constituyendo los distintos usos registrados en torno al espacio público mapochino.

¿Por qué el espacio público? Según plantea el autor, porque su construcción es uno de los pilares de la modernidad y, por lo mismo, una gran herramienta de modernización, quizá la principal en el ámbito urbano. De ahí la novedad en la propuesta de analizar esta problemática mediante un proceso de intervención urbana como fue la canalización del Mapocho, más aún si ello es visto desde la perspectiva de los actores institucionales y de la forma en que ellos enfrentaron la tensión constante entre el espacio público existente y aquel que se buscaba diseñar. Para llevar adelante esta tarea, el autor propone centrar la investigación en torno a las diversas representaciones de ciudad que generó la canalización del río y en como esos múltiples “proyectos urbanos” fueron capaces de transformar física y socioculturalmente ambas riberas.

Son esos los tópicos tratados en los capítulos que componen la investigación. En el primero se da cuenta de los antecedentes geográficos del río Mapocho, desde la fundación de la ciudad hasta los proyectos de canalización surgidos a fines del siglo XIX, ahondando en los usos de sus aguas y la infraestructura formada en sus riberas, en una descripción bien documentada sobre la relación del río con la ciudad. Luego se hace una revisión de los nuevos saberes que estuvieron tras

el proyecto de canalización, destacando el papel desempeñado por el discurso higienista y la influencia que tuvo el Intendente Vicuña Mackenna en su impulso, y el rol cumplido por médicos e ingenieros en la introducción de la idea de salubridad pública tras las obras. Destaca el autor cómo esta conjunción de nuevos valores y saberes en torno al río contribuyó a la profesionalización e institucionalización de la práctica urbana con el nacimiento del Ministerio de Industrias y Obras Públicas, que terminó asumiendo la labor de canalización y obras posteriores.

En el segundo capítulo se abordan los proyectos de canalización del Mapocho. Se describen detalladamente las propuestas de encajonamiento de 1885 y 1888 –diferenciadas únicamente por su extensión, ya que, a fin de cuentas, se trató de una sola intervención–, en las cuales destaca la figura del ingeniero Valentín Martínez como el principal involucrado en llevarlas adelante. A este relato se suma el análisis de la visión del cauce por parte de la sociedad santiaguina, sobre todo su opinión respecto de la modernización que para la ciudad significaba la canalización. A tal efecto, el autor recurre a la prosa del mayor cronista mapochino de la época, Justo Abel Rosales, uno de los intelectuales que representó con mayor claridad la tensión entre tradición y modernidad que significaba la intervención del río. Luego se da un primer acercamiento a la planificación urbana de ambas riberas, donde se revisa la discusión respecto del surgimiento de los nuevos barrios sobre los territorios ganados con la canalización. Ello es visto en el proyecto de transformación de 1895 impulsado bajo la Dirección de Obras Públicas a cargo

del ingeniero Alejandro Bertrand, ejecutado con especial intensidad para la ribera sur. Además, se contextualizan los principales usos de las aguas y las riberas por la función desempeñada por el río en la construcción del primer sistema de alcantarillado (1905) y los distintos conflictos de propiedad que surgieron por el nuevo suelo incorporado a la ciudad. Al respecto, el autor describe basándose en tres casos cómo actores privados terminaron beneficiándose en gran parte de la obra pública que era la canalización.

El capítulo tercero aborda las operaciones urbanas realizadas en la ribera norte del Mapocho, producto de las obras de canalización. Para ello analiza el estado del lugar durante el siglo XIX, rescatando el caso de la población Ovalle (1870), como la precursora de una mayor densidad en el área. Se revisa el estado material de aquellos sectores, junto a los tipos de habitantes existentes, el pésimo estado higiénico del lugar, la proliferación de conventillos y cómo ello era percibido por la sociedad santiaguina. Luego se describen las herramientas principales puestas en juego por la autoridad para rectificar y comenzar a incorporar a la ciudad el sector de la ribera norte. En esta perspectiva, se revisan los impactos de la Ley de Expropiación de Terrenos para usos fiscales de 1906 y de la Ley de Transformación de Santiago de 1909, ambas relacionadas a la apertura y ensanche de calles con que se buscaba dar continuidad al sector y consolidar su trama. A tales adelantos se sumó –a base del impulso tomado por el discurso higienista– la construcción de varios edificios y obras, como el Desinfectorio Público (1895), la Protectora Nacional de la Infancia (1901), más el traslado del Instituto de Higiene (1902).

y la creación de los jardines de Pío IX (1906). Se convertía así el lugar en una suerte de “barrio higiénico”, tras el cual estaban las intenciones e ideas que se buscaba plasmar en la intervención de este borde del Mapocho. Por último, se revisa la tensión surgida entre el comercio formal –materializado en la banda sur con la creación del Mercado Municipal (1872)– y los comerciantes informales y ambulantes que se instalaban en el mismo lugar y en galpones en la ribera norte. Se explica así de qué manera la canalización potenció la centralidad comercial de toda esta área y cómo ello trajo consigo la consolidación de la Vega Central, a manera de un nuevo centro de abastos para Santiago.

El capítulo cuarto trata lo ocurrido en la ribera sur, cuyo desarrollo tuvo un trato preferente, por su mayor cercanía con el centro de la ciudad. Así lo destaca el autor al enfocar su análisis en la labor de edilicia pública registrada, vista mediante la construcción de emblemáticas obras. La historia aquí se estructura con idea de “civilizar” el Mapocho, noción levantada por la élite local, hastiada de los usos marginales y populares que se daban en la caja del río, sobre todo en la ribera sur. El primer intento en este sentido había sido la construcción de la Cárcel Pública entre 1881 y 1886 –antes de la canalización–, instalada allí para disciplinar a un sector que las autoridades consideraban cada vez más problemático. Tal decisión traería luego graves dificultades relacionadas con las obras asociadas a la canalización, debido a que en torno a la cárcel se formó un barrio policial que no estaba en línea con la idea, que luego se aplicaría, de crear un corredor de parques públicos. En efecto, el parque Forestal y

edificios emblemáticos como el Museo de Bellas Artes y la Estación Mapocho se insertan, según el autor, en una nueva concepción de ciudad, que buscaba renovar la relación de los santiaguinos con la naturaleza. Para ello se disponía del territorio ganado al río, donde se logró materializar –con vistas a las celebraciones del Centenario– todo un plan de intervención urbana que generaría una nueva representación del río, hecho que se comprueba con el posterior proyecto de unión del cerro Santa Lucía con el parque Forestal y la construcción del parque Centenario.

Para finalizar, el capítulo quinto nos presenta una suerte de corolario de todos los fenómenos tratados en los apartados anteriores. Se aborda el crecimiento urbano y demográfico en el sector norte de Santiago, producido por el aumento de la conectividad que trajo consigo la canalización del río, concretado especialmente en la construcción de nuevas poblaciones y en la creación de un parque en las laderas del cerro San Cristóbal. Así, diversos proyectos habitacionales –entre los que destaca el caso de la población León XIII en Bellavista– y nuevas calles y avenidas al norte del río, muestran la participación del Estado y la sociedad civil en la construcción de la ciudad. Destaca especialmente el caso del cerro San Cristóbal, donde ambos actores confluyeron para dotar a Santiago de una importante área verde. Todas estas obras, de acuerdo con lo argumentado por el autor, contribuyeron a generar una nueva centralidad en la ciudad, desplazando el límite de su periferia norte y cerrando así un ciclo común de intervenciones urbanas unido por un mismo hilo conductor.

Por último, las conclusiones abordan las preguntas iniciales planteadas por el autor, especialmente aquellas relacionadas con la construcción del espacio público en la ciudad moderna y la forma en que la canalización del Mapocho y los proyectos asociados a tal intervención se convirtieron en un punto de inflexión para la gestión urbana de Santiago. En ese sentido, Castillo explica cómo la conjunción de nuevos saberes y valores se materializó en una importante obra de intervención urbana que dio nuevo sentido a la concepción que en la época se tenía sobre el espacio público, tensionando así de manera aguda la relación entre tradición y modernidad en la sociedad santiaguina y redefiniendo el papel que la naturaleza desempeñaba al interior de la ciudad.

Waldo Vila

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE,
SANTIAGO, CHILE.
E-MAIL: WALDOVILA@HOTMAIL.COM